

los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que, las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada día.

6 Y pasando á Frigia, y la provincia de Galacia, les fué prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Misia, tentaron de ir á Bitinia; mas el Espíritu de Jesus no les dejó ir.

8 Y pasando á Misia, descendieron á Troas.

9 Y fué mostrada á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procuramos partir á Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho á Samotracia, y el día siguiente á Nápoles:

12 Y de allí á Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia, y estuviimos en aquella ciudad algunos días.

13 Y un día de Sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oracion; y sentándonos habíamos á las mujeres que se habian juntado.

14 Entónces una mujer, llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta á lo que Pablo decía.

15 Y cuando fué bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y construyéronos.

16 Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenía espíritu Pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba gran ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salvación.

18 Y esto hacia por muchos días; mas desagradando á Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando, en el nombre de Jesu-Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas, y los trajeron al Foro, al magistrado.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo Judíos, alborotan nuestra ciudad.

21 Y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos Romanos.

22 Y agolpóse el pueblo contra

ellos; y los magistrados rompieron sus ropas, los mandaron azotar con varas.

23 Y después que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro, y les apretó los pies en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos les oían.

26 Entónces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz diciendo: No te hagas ningun mal; que todos estamos aqui.

29 El entónces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los pies de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dice: Señores: ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Créé en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo td, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se bautizó luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con todo su casa habia creído á Dios.

35 Y como fué de día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo: Los magistrados han enviado á decir que seais sueltos: así que ahora salid, e id en paz.

37 Entónces Pablo les dijo: Azotados públicamente, sin ser condenados, siendo hombres Romanos, nos echan enubiertamente? No de cierto, sino vengan ellos y saquénnos.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oído que eran Romanos.

39 Y viniendo les rogaron; y sacándolos, les pidieron que saliesen de la ciudad.

40 Entónces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y se salieron.

CAPITULO 17.

Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede después en Berea. Disputa con ellos en Atenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, y senador del Areopago.

Y PASANDO por Anfipolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde estaba la sinagoga de Judíos.

c 2. Cor. 11. 25.-1. Tesalonicenses, 2. 2.

d Ver. 14.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres Sábados disputó con ellos de las Escrituras.

3 Declarando y proponiendo, que convenia que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesus (el cual yo os anuncio, decía él) este era el Cristo.

4 Y alguno de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas.

5 Entónces los Judíos que eran incrédulos, teniendo zelos, tomaron consigo á algunos ociosos, malos hombres, y juntado compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Mas no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, tambien han venido acá.

7 A los cuales Jason ha recibido: y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfaccion de Jason y de los demás, les soltaron.

10 Entónces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron estos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escuchando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como entendieron los Judíos de Tesalónica que tambien en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron, y tambien allí tumultaron el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando encargo de él para Silas y Timoteo, que viniesen á él lo más presto que pudiesen, partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se desahucó en él, viendo la ciudad dada á idolatría.

17 Así que disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le oían.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podrémos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?

20 Porque ponés en nuestros oídos unas nuevas cosas; queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 Entónces todos los Atenienses, y los huéspedes extranjeros, en

ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos.

23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar en el cual estaba esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, á este os anuncio, yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en él hay, ese, como sea Señor del cielo, y de la tierra, no habita en templos hechos de manos.

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida y respiracion, y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho venir todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, y les ha preñado el orden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros:

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de este somos tambien.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad por semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificial, ó de imaginacion de hombres.

30 Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos lugares que se arrepientan.

31 Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia por aquel varon al cual determinó, dando fé á todos con haberle levantado de los muertos.

32 Y así que oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron juntándose con él: entre los cuales tambien fué Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO 18.

El fruto que hizo Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al Provincial. Parte á Efeso, y vuelve á Jerusalem. Apólos en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.

17 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

18 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podrémos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?

19 Porque ponés en nuestros oídos unas nuevas cosas; queremos pues saber qué quiere ser esto.

20 Entónces todos los Atenienses, y los huéspedes extranjeros, en

ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos.

23 Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé tambien un altar en el cual estaba esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, á este os anuncio, yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que en él hay, ese, como sea Señor del cielo, y de la tierra, no habita en templos hechos de manos.

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida y respiracion, y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho venir todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, y les ha preñado el orden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros:

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de este somos tambien.

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad por semejante á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificial, ó de imaginacion de hombres.

30 Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos lugares que se arrepientan.

31 Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia por aquel varon al cual determinó, dando fé á todos con haberle levantado de los muertos.

32 Y así que oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron juntándose con él: entre los cuales tambien fué Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

b Cap. 7. 48.

c Sal. 50. 8.

12.

d Isa. 40. 18.

e Juan. 5. 39.

(A. D. 54.)

los sábados, y persuadía á Judíos y á Griegos.
 5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido del espíritu, testificando á los Judíos que Jesus era el Cristo.
 6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestras: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo, limpio; desde ahora me iré á los Gentiles.
 7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.
 8 Y Crispo, el preposito de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa: y muchos de los Corintios oyendo, creían, y eran bautizados.
 9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles.
 10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo quiero mucho pueblo en esta ciudad.
 11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.
 12 Y siendo Galion proconsul de Acaya, los Judíos se levantaron de comun acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal.
 13 Diciendo: Que este persuade á los hombres honrar á Dios contra la ley.
 14 Y comenzando Pablo á abrir la boca, Galion dijo á los Judíos: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, ó Judíos, conforme á derecho yo os tolerara;
 15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros, yo no quiero ser juez de estas cosas.
 16 Y les echó del tribunal.
 17 Entonces todos los Griegos tomando á Sóstenes, preposito de la sinagoga, le herian delante del tribunal: y á Galion nada se le daba de ello.
 18 Mas Pablo habiéndose detenido aun allí muchos dias, despues se despidió de los hermanos, y navegó á Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose á trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenia voto.
 19 Y llegó á Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los Judíos.
 20 Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.
 21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso tenga la fiesta que viene en Jerusalem: otra vez volveré á vosotros, queriendo Dios. Y partió de Efeso.
 22 Y habiendo arribado á Cesaréa, subió á Jerusalem; y despues de saludar á la iglesia, descendió á Antioquia.
 23 Y habiendo estado allí algun tiempo, partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Frigia, confirmando á todos los discípulos.
 24 Llegó entonces á Efeso un Judío, llamado Apolos, natural de Alejandria, varón eloquente, poderoso en las Escrituras.
 25 Este era instruido en el camino

de Jesus, y, ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñado solamente en el bautismo de Juan.
 26 Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron y le declararon más particularmente el camino de Dios, lo hermanos exhortados escribiendo á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habian creído.
 27 Porque con gran vehemencia convenia públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesus era el Cristo.
 CAPITULO 19.
 Vuelve Pablo á Efeso, y se bautizan allí varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan; e imposibilitados las manos, reciben el Espíritu Santo. Obra Pablo muchos milagros. Muchos de los que habian seguido vacan artes, traenlos, y quemaron en público sus libros; y un tal Demetrio mueve una sedicion contra el Apóstol.
 Y ACONTECIÓ que entretanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, donde hallando ciertos discípulos,
 2 Dijoles: ¿Habeis recibido el Espíritu Santo despues que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.
 3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
 4 Y dijo Pablo: ¿Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que habia de venir despues de él; es á saber, en Jesus el Cristo.
 5 Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.
 6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas, y profetizaban.
 7 Y eran en todos como unos doce hombres.
 8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios, y no creyendo, maldiciendo el camino del Señor delante de la multitud, apartándose de ellos, separó los discípulos, disputando cada dia en la escuela de un cierto Tirano.
 10 Y esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, Judíos, y Griegos, oyeron la palabra del Señor.
 11 Y hacia Dios singulares maravillas por manos de Pablo:
 12 De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.
 13 Y algunos de los Judíos exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesus, el que Pablo predica.

Mat. 10. 14. Cap. 13. 51.

1. Cor. 1. 14.

(A. D. 55.)

d Num. 6. 18. Cap. 21. 24.

1. Cor. 4. 15. Sant. 4. (A. D. 56.)

f 1. Cor. 1. 12.

Rom. 16. 3.-2. Tim. 4. 19.

Mat. 3. 11.

(A. D. 57.)

(A. D. 58.)

14 Y habia unos siete hijos de un Socva Judío, principe de los sacerdotes, que hacían esto.
 15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y sé quien es Pablo; mas vosotros, ¿quién sois? Y el hombre, en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñándolos de ellos, puso á los más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
 17 Y esto fué notorio á todos, así Judíos como Griegos, los que habitaban en Efeso; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.
 18 Y muchos de los que habian creído, venían confesando, y dando cuenta de sus hechos.
 19 Asimismo muchos de los que habian practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios.
 20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.
 21 Y acabadas estas cosas, propúsose Pablo en espíritu partir á Jerusalem, despues de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.
 22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timoteo, y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.
 23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.
 24 Porque un platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templecillos de Diana, daba á los artifices no poca ganancia;
 25 A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ¿ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia?
 26 Y veis y ois que este Pablo, no solamente en Efeso, sino muchas gentes de casi todo el Asia ha apartado con persuasion, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.
 27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.
 28 Oídas estas cosas, llenáronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande Diana es de los Efesios.
 29 Y la ciudad se llenó de confusión, y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando á Gayo, y á Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.
 30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.
 31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogando que no se presentase en el teatro.
 32 Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habian juntado.
 33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, empujándole los Judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Mas como conocieron que era Judío, fué hecha una voz de todos que gritaron casi por dos horas: Grande Diana es de los Efesios.
 35 Entonces el escribano apaciguado que hubo la gente, dijo: Varones Efesios, ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honrada de la grande diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?
 36 Así que, pues esto no puede ser contradictorio, conviene que os apacigüéis, y que nada hagais temerariamente.
 37 Pues habeis traído á estos hombres, sin ser sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.
 38 Que si Demetrio, y los oficiales que estan con él, tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y prociustiles hay: acéñdense los unos á los otros.
 39 Y si demandais alguna otra cosa, en legitima asamblea se puede decidir.
 40 Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por hoy; no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia.
 CAPITULO 20.
 Pablo habiendo recorrido varios discípulos de la Macedonia y Grecia, predica en Troas, donde venecia á Euticho. En Mileto convoca á los ancianos de Efeso, y les da sendos consejos y advertencias.
 Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo los discípulos, habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y partió para ir á Macedonia.
 2 Y andado que hubo á aquellas partes, y exhortadoles con abundancia de palabra, vino á Grecia:
 3 Donde despues de haber estado tres meses, y habiendo de navegar á Siria, le fueron puestas asechanzas por los Judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia.
 4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater, Berecense; y Tesalonicense, Aristarco, y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y Asianos, Tichico, y Trófilo.
 5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.
 6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegamos de Filipos; y rüimnos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.
 7 Y el día primero de la semana, juntos los discípulos á partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la media noche.
 8 Y habia muchas lamparas en el aposento alto donde estaban juntos.
 9 Y un mancebo llamado Euticho que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente postrado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo, y fué alzado muerto.
 10 Entonces descendió Pablo, y derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su alma está en él.
 11 Despues subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así partió.

(A. D. 59.)

(A. D. 60.)

Cap. 2. 46.

13 Y llevaron al mozo vivo, y fueron consolados no poco.
 14 Y nosotros, subiendo en el navío, navegamos á Ason; para recibir de allí á Pablo; porque así habia determinado venir por tierra.
 15 Y como se juntó con nosotros en Ason, tomándole vinimos á Mitilene.
 16 Y navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Chio, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trozilio, al día siguiente llegamos á Mileto.
 17 Porque Pablo se habia propuesto pasar adelante de Efeso, por no defenderse en Asia; porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.
 18 Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la Iglesia.
 19 Y cuando vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis como desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, y con lágrimas, y tentaciones, que me han venido por las asechanzas de los Judios:
 20 Como nada que os fuese útil, he rehuido de amonestar, y enseñaros públicamente, y por las casas.
 21 Testificando á los Judios y á los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesu-Christo.
 22 Y ahora hé aquí, ligado yo en mi espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:
 23 Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo, que prisiones y tribulaciones me esperan.
 24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.
 25 Y ahora hé aquí yo sé, que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino, verá más mi rostro.
 26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos.
 27 Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.
 28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre.
 29 Porque yo sé, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros graves lobos que no dondarán al ganado.
 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.
 31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno.
 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia; el cual es poderoso para soberedificar, y daros heredad con todos los santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido, de nadie he codiciado.
 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.
 35 En todo os he enseñado, que trabajando así, es necesario sobre llevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesus, que dice: Bienaventurada cosa es dar antes que recibir.
 36 Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.
 37 Entonces hubo un gran lloro de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban.
 38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habian de ver más su rostro. Y le acompañaron al navio.

CAPITULO 21.

Viaje de Pablo á Jerusalem. El profeta Agabo le predice lo que le habia de acontecer. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judios, le libra de sus manos el tribuno Lisias.

Y HABIENDO partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho á Coos, y el día siguiente á Rhodas, y de allí á Pátara.
 2 Y hallando un barco que pasaba á Fenice, nos embarcamos y partimos.
 3 Y como avistamos á Cipro, dexándola á mano izquierda, navegamos á Siria, y vinimos á Tiro; porque el barco habia de descargar allí su carga.
 4 Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales dexan á Pablo por Espíritu, que no subiese á Jerusalem.
 5 Y cumplidos aquellos días nos partimos, acompañándonos todos con sus mujeres é hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.
 6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron á sus casas.
 7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro á Tolemaida; y habiendo saludado á los hermanos, nos quedamos con ellos un día.
 8 Y otro día, partidos, Pablo y los que con él estábamos vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él.
 9 Y este tenia cuatro hijas doncellas, que profetizaban.
 10 Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judéa un profeta, llamado Agabo;
 11 Y venido á nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo; Así atarán los Judios en Jerusalem al varon, cuyo es este cinto, y le entregarán en manos de los Gentiles.
 12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.
 13 Entonces Pablo respondió: Qué haceis llorando y afligiéndome el corazón? porque yo no solo estoy presto á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.
 14 Y como no le pudimos persua-

1. Cor. 4.
 12.-1. Te-salonicen-ses, 2. 9.
 2. Tesa. 3.
 8.

Cap. 6. 5.
 y 8. 40.

dir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.
 15 Y después de estos días, aparecidos, subimos á Jerusalem.
 16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de sus discípulos, trayendo consigo á un Mnasón Cipro, discípulo antiguo, con el cual caminamos.
 17 Y cuando llegamos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.
 18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros á Jacobo, y todos los ancianos se juntaron.
 19 A los cuales, como los hubo saludado, contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.
 20 Y ellos como lo oyeron, glorificaron á Dios; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios hay que han creído; y todos son celadores de la ley.
 21 Mas fueron informados acerca de ti, que enseñas á apartarse de Moisés á todos los Judios que están entre los Gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar los hijos, ni andar según la costumbre.
 22 ¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto; porque oirán que has venido.
 23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí:
 24 Tomando á estos contigo, purifícale con ellos, y gasta con ellos para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú tambien andas guardando la ley.
 25 Empero cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación.
 26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al siguiente día, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar se proponian el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.
 27 Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano.
 28 Dando voces: Varones Israelitas, ayudad; este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido Gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar santo.
 29 (Porque antes habian visto con él en la ciudad á Trófilo, Efesio, al cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)
 30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y agobióse el pueblo; y tomaron á Pablo, hiciéronle salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.
 31 Y procurando ellos matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada.
 32 El cual tomando luego solda-

dos y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de herir á Pablo.
 33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué habia hecho.
 34 Y entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.
 35 Y como llegó á las gradas, aconteció que fué llevado á cuestras de los soldados á causa de la violencia del pueblo.
 36 Porque multitud del pueblo venia detrás gritando: Mátale.
 37 Y como comenzaron á meter á Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será licito hablarte algo? Y él dijo: ¿Griego sabes?
 38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?
 39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia; empero rogote que me permitas que hable al pueblo.
 40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y lecho grande silencio, habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO 22.

Apología de Pablo: furor contra él de los Judios obstinados: se declara ciudadano romano, queriendo el tribuno azotarle.

VARONES hermanos, y padres, oíd la razon que ahora os doy.
 2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo:
 3 Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, zeloso de Dios, como todos vosotros sois hoy.
 4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo, y entregando en cárceles hombres y mujeres:
 5 Como tambien el príncipe de los sacerdotes me es festivo, y todos los ancianos; de los cuales tambien tomando letras á los hermanos, iba á Damasco, para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.
 6 Mas aconteció que vendi yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo:
 7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
 8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus de Nazaret, á quien tú persigues.
 9 Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron: mas no oyeron la voz del que hablabá conmigo.
 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer.
 11 Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la

Gr. Qui-tale.

Cap. 5. 36.

Cap. 22. 3.

Cap. 21. 39.

Cap. 6. 3.

Cap. 9. 7.

mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entónces un Ananías, varon pio conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que allí moraban.

13 Viniendo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel justo, y oyesses la voz de su boca.

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me acatenció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí.

18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem: porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y heria por las sinagogas á los que creian en ti.

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra: entónces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre, porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire.

24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: Es lícito azotar á un hombre Romano sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó esto, fué y dió aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué has de hacer? porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Díme, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entónces Pablo dijo: Y aun yo soy nacido.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de atormentar: y aun el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberlo atado.

30 Y al dia siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judios, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los principes de los sacerdotes, y á todo su concilio: y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO 23.

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Fariseos de los Saduceos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar á Cesarea á Felix, gobernador romano, para librarle de una horrible conjuración.

Entónces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el dia de hoy.

2 El principe de los sacerdotes, Ananias, mandó entónces á los que estaban delante de él que le hiriesen en la boca.

3 Entónces Pablo le dijo: Herirte ha Dios, pared blanqueada: y estás tú sentado para juzgarme conforme á la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?

5 Y Pablo dijo: No sabia, hermanos, que era el sumo sacerdote; que escrito está: Al principe de tu pueblo no maldiceas.

6 Entónces Pablo, sabiendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, ¿yo Fariseo soy, hijo de Fariseo: de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Y levantóse un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los Fariseos, contendian diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, ó ángel, no resistimos á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno teniendo temor que Pablo no fuese despedazado de ellos, mandó venir *la compañía* de soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es menester testificar tambien en Roma.

12 Y venido el dia, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron bajo de maldicion, diciendo que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habian hecho esta conjuración.

14 Los cuales se fueron á los principales de los sacerdotes y los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues, vosotros con el concilio requerid al tribuno que le saque mañana á vosotros, como que queréis entender de él alguna cosa más cierta, y nosotros antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle.

16 Entónces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dice: Llévame á este mancebo al tribuno; porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entónces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo

d Cap. 8. 3.

f Cap. 7. 58.

f Cap. 16. 27.

llamándome, me rogó que trajese á fi este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.

21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora estan apercebidos esperando tu promesa.

22 Entónces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen para la hora tercia de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, y doscientos lanceros: y yo tambien mandé que aparejasen cabalgaduras en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el presidente.

25 Y escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Felix, Salud.

27 A este hombre, aprehendido de los Judios, y que iban ellos á matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era Romano, ni en la ciudad.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

29 Y hallé que le acusaban de *olvidada* cuestiones de los dias de ellos, y que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, luego al punto le he enviado á tí, é inimé tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Pásalo bien.

31 Y los soldados tomando á Pablo, como les era mandado, llevaronle de noche á Antipatris.

32 Y al dia siguiente dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador leida la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia,

35 Te oír, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Heródes.

CAPITULO 24.

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judios. El gobernador Felix que tambien á Pablo sobre la fe de Cristo; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote, Ananias, con algunos de los ancianos, y un cierto Tértilo, orador; y parecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y citado que fué, Tértilo, co-

menzó á acusar diciendo: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar *lo recibimos* con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no impedirte más largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestifencial, y levantador de sediciones entre todos los Judios por todo el mundo, y principe de la secta de los Nazarenos:

6 El cual tambien tentó á violar el templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual, tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y contendian tambien los Judios, diciendo ser así estas cosas.

10 Entónces Pablo, haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: porque sé que muchos años há que eres gobernador de esta nacion, con buen ánimo satisfaré por mí.

11 Que ni puedes entender que no ha más de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas estan escritas;

15 Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurreccion de los muertos, así de justos como de injustos, la cual tambien ellos esperan.

16 Y por esto procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vengo á hacer limosnas á mi nacion, y ofrendas,

18 Cuando me hallaron purificando en el templo, (no con multitud ni con alboroto), unos Judios de Asia;

19 Los cuales debieran comparecer delante de tí, y acusarme, si contra mí tenían algo.

20 O dicen estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio.

21 Sino sea que, estando entre ellos, *á prorrumpi* en alta voz: Acerca de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.

22 Entónces oídas estas cosas, Felix, estando bien informado de esta secta, les puso dilacion, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurion que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones, y que no vedase á

d Cap. 11. 29. 30.

b Cap. 21. 27.

c Cap. 23. 1.

d Cap. 23. 6.

ninguno de sus familiares servirle, ó venir á él.

24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, la cual era Judía, llamó á Pablo, y oyó de él la fe que es en Jesu-Cristo.

25 Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora véte; mas en teniendo oportunidad te llamaré.

26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serian dados dineros, porque le soltase: por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Félix ganar la gracia de los Judíos, dejó preso á Pablo.

CAPITULO 25.

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agripa y á Bernice.

(A. D. 62.)

ESTO pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y vinieron á él los principales de los Judíos contra Pablo; y le rogaron.

3 Pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría presto.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho ó diez días, venido á Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los Judíos que habían venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar.

8 Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en algo.

9 Mas Festo, queriendo congratarse con los Judíos, respondiéndoles Pablo, dijo: ¿Quiénes subir á Jerusalem, y allí ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. Á los Judíos no he hecho injuria ninguna, como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede darme á ellos: á César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió á César has apelado? á César irás.

13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix.

15 Sobre el cual, cuando fui á Je-

rusalem, vinieron á mí los principales de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos pidiendo condenación contra él.

16 Á los cuales respondí no ser costumbre de los Romanos dar alguno á la muerte, antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación.

17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilación al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre;

18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo.

20 Y yo, dudando en cuestión semejante, dije si quería ir á Jerusalem, y allí ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo á ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envíe á César.

22 Entonces Agripa dijo á Festo: Yo también quiero oír á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

23 Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucho aparato, y entrando en la audiencia con los tribunales y principales hombres de la ciudad, por mandado de Festo fué traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, veis á este, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalem, y aquí, dando voces que no conviene que viva más.

25 Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y el mismo apelando á Augusto, he determinado enviarle:

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba al señor; por lo que le he sacado á vosotros, y mayormente á tí, oh Rey Agripa, para que hechas información, tenga yo que escribir.

27 Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

CAPITULO 26.

Pablo se justifica delante de Agripa, con tanta eflicacia de palabras que casi convirtió al Rey.

ENTONCES Agripa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó á responder por sí, diciendo:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judíos, oh Rey Agripa, me tengo por dichoso de que haya hoy de defenderme delante de tí.

3 Mayormente sabiendo tí todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida pues, desde la mocedad, la cual desde el principio fué en mi nación en Jerusalem, todos los Judíos la saben;

5 Los cuales tienen ya conocido, que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme á la más per-

fecta secta de nuestra religion he vivido Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres soy llamado en juicio.

7 Á la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh Rey Agripa, soy acusado de los Judíos.

8 ¿Qué! Juzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente había pensado deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus de Nazaret:

10 Lo cual también hice en Jerusalem; y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes, y cuando eran matados, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castigándoles por todas las sinagogas, les forcé á blasfemar; y enfundido sobre mi espada, perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 Lo cual ocupado, y venido á Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del día, oh Rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua Hebreaica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré á tí;

17 Librándote del pueblo y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío.

18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fe, que es en mí, remisión de pecados, y suerte entre los santificados.

19 Por lo cual, oh Rey Agripa, no fui rebelde á la vision celestial.

20 Antes anuncié primeramente á los que estan en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judía, y á los Gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judíos, á tomándome en el templo, tentaron matarme.

22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir;

23 Que Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurreccion de los muertos, para anunciar luz al pueblo y á los Gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estas loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo con confianza. Porque he piense que ignora nada de esto; que no ha sido este hecho en alguna rincón.

27 ¿Crees, Rey Agripa, á los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo á Pablo: Por poco me persuades á ser Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiérase á Dios que por poco ó por mucho, no solamente tí, mas también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!

30 Y como he dicho estas cosas, se levantó el rey, y el presidente, y Bernice, y los que se habían sentado con ellos.

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo á Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado á César.

CAPITULO 27.

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.

MAS como fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo y á algunos otros presos á un centurion, llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto á los lugares de Asia.

3 Y otro día llegamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo humanamente, permitiéndole que fuese á los amigos para ser de ellos asistido,

4 Y haciéndonos á la vela de allí, navegamos bajo de Cipro; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar de Cilicia y Panfilia, arribamos á Mira, ciudad de Lidia.

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que navegaba á Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos días despacico, y habiendo apenas llegado delante de Gnidio, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta junto á Salmon.

8 Y costeadola difícilmente, llegamos á un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 Diciéndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no solo de la cargazon, y de la nave, mas aun de vuestras personas, habrá de ser la navegación.

11 Mas el centurion creía más al piloto y al patron de la nave, que á lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aun de allí, por si pudiesen arribar á Fenice á invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al abrego y al poniente.

Cap. 21.
30.

Cap. 21.
30.

Lev. 23.
27.

15 Y soplando el austro, parecían-
doles que ya tenían lo que desea-
ban, alzando velas iban cerca la
costa de Creta.

14 Mas no mucho despues dió en
ella un viento repentino que se llama
ma Euroclidion.

15 Y siendo arrebatada la nave, y
no pudiendo resistir contra el viento,
la dejamos, y éramos llevados.

16 Y habiendo corrido á sotavento
de una pequeña isla que se llama
Clauda, apenas pudimos ganar el
esquife:

17 El cual tomado, usaban de re-
medios cifiendo la nave; y teniendo
temor que no diesen en la Sirte,
abajadas las velas, eran así lle-
vados.

18 Mas siendo atormentados de
una vehemente tempestad, el si-
guiente día aljaron.

19 Y al tercer día nosotros con
nuestras manos arrojamos los apa-
rejos de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas
por muchos dias, y viniendo una
tempestad no pequeña, ya era per-
dida toda la esperanza de nuestra
salud.

21 Entónces Pablo, habiendo ya
mucho que no comíamos, puesto
en pié en medio de ellos, dijo: Fu-
era de cierto conveniente, oh varo-
nes, haberme oido, y no partir
de Creta, y evitar este inconveni-
ente y daño.

22 Mas ahora os amonesto que
tenéis buen ánimo; porque niun-
ga pérdida habrá de persona de
vosotros, sino solamente de la
nave.

23 Porque esta noche ha estado
conmigo el ángel del Dios, del cual
yo soy, y al cual sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no temas: es
menester que seas presentado de-
lante de César; y hé aquí, Dios te
ha dado á todos los que navegan
contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened
buen ánimo; porque yo confío en
Dios que será así como me ha sido
dicho.

26 Si bien es menester que demos
en una isla.

27 Y venida la décima cuarta no-
che, y siendo llevados por el mar
Adriático, los marineros á la media
noche sospecharon que estaban
cerca de alguna tierra;

28 Y echando la sonda, hallaron
veinte brazas; y pasando un poco
más adelante, volviendo á echar
la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y habiendo temor de dar en lu-
gares escabrosos, echando cuatro
anclas de la popa, deseaban que se
hiciese de día.

30 Entónces procurando los mari-
neros huir de la nave, echado que
hubieron el esquife á la mar, apa-
rentando como que querian largar
las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion y á los
soldados: Si estos no quedan en la
nave, vosotros no podéis salvaros.

32 Entónces los soldados cortaron
los cabos del esquife, y dejáronle
perder.

33 Y hasta que comenzó á ser de
día, Pablo exhortaba á todos que
comiesen, diciendo: Este es el décimo
cuarto día que esperais y permanecis
ayunados no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comais
por vuestra salud: que ni aun un
cabello de la cabeza de ninguno de
vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando
el pan, hizo gracias á Dios en pre-
sencia de todos: y partiendo, co-
menzó á comer.

36 Entónces todos teniendo ya me-
jor ánimo, comieron ellos tam-
bien.

37 Y éramos todas las personas
en la nave doscientas setenta y
seis.

38 Y satisfechos de comida, alivia-
ban la nave, echando el grano á la
mar.

39 Y como se hizo de día, no cono-
cian la tierra: mas veían un golfo,
que tenía orilla, al cual acordaron
echar, si podiesen, la nave.

40 Cuando pues las anclas, las
dejaron en la mar, largando tam-
bien las ataduras de los governa-
lles; y alzada la vela mayor al vien-
to, llansé á la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos
aguas, hicieron encallar la nave; y
la proa hincada, estaba sin mover-
se, y la popa se abría con la fuerza
de la mar.

42 Entónces el acuerdo de los sol-
dados era que matasen los presos,
porque ninguno se fugase nadando.

43 Mas el centurion, queriendo sal-
var á Pablo, estorbó este acuerdo,
y mandó que los que pudiesen ma-
dar, se ocultasen los primeros, y sa-
liesen á tierra:

44 Y los demás, parte en tablas,
parte en cosas de la nave. Y así
aconteció que todos se salvaron sa-
liendo á tierra.

CAPITULO 28.

Prosigue Pablo su viaje desde Melita á Roma; en donde luego de llegado, convocó á los principales Judíos les da razon de su apela- cion, y les predica á Jesu-Cristo; lo cual sí- gue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

Y CUANDO escapamos, entónces
supimos que la isla se llama-
va Melita.

2 Y los bárbaros nos mostraron no
poca humanidad; porque, encendi-
do un fuego, nos recibieron á todos,
á causa de la lluvia que venia, y del
frio.

3 Entónces habiendo Pablo reco-
gido algunos sarmientos, y puéstos-
los en el fuego, una víbora huyen-
do del calor, le acometió á la mano,

4 Y como los bárbaros vieron la
víbora colgando de su mano, decian
los unos á los otros: Ciertamente
este hombre es homicida, á quien,
escapado de la mar, la justicia no
deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la víbora en
el fuego, ningún mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando
cuando se había de hinchar, ó caer
muerto de repente; mas habiendo
esperado mucho, y viendo que nin-
gun mal le venia, mudados, decian
que era un dios.

7 En aquellos lugares habia here-
dades del principal de la isla llama-
do Publio, el cual nos recibió, y
hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció que el padre de Pub-
lio estaba en cama, enfermo de fie-
bres y de cámaras; al cual Pablo
entró á ver, y despues de haber ora-

do, le puso las manos encima, y le
sanó.

9 Y esto hecho, tambien los otros
que en la isla tenían enfermidades,
llegaban, y eran sanados:

10 Los cuales tambien nos honra-
ron con muchos obsequios; y cuan-
do partimos, nos cargaron de las
cosas necesarias.

11 Así que, pasados tres meses,
navegamos en una nave Alejandri-
na, que habia invernado en la isla,
la cual tenia por enseña á Castor y
Polux.

12 Y llegados á Siracusa, estuvi-
mos allí tres dias.

13 De allí costeando alrededor, vi-
nimos á Regio; y otro día despues
soplando el austro, vinimos al se-
gundo día á Puteolos:

14 Donde habiendo hallado herma-
nos, nos rogaron que quedásemos
con ellos siete dias; y luego vinimos
á Roma:

15 De donde, oyendo de nosotros
los hermanos, nos salieron á reci-
bir hasta la plaza de Apio, y las
Tres Tabernas; á los cuales como
Pablo vió, dió gracias á Dios, y no
tubo aliento.

16 Y como llegamos á Roma, el
centurion entregó los presos al pre-
fecto de los ejércitos: mas á Pablo
fue permitido estar por sí, con un
soldado que lo guardase.

17 Y aconteció que tres dias des-
pues, Pablo convocó los principa-
les de los Judíos; á los cuales, lue-
go que estuvieron juntos, les dijo:
Yo, varones hermanos, no habiendo
hecho nada contra el pueblo, ni los
ritos de la patria, he sido entrega-
do preso desde Jerusalem en ma-
nos de los Romanos;

18 Los cuales, habiéndome exami-
nado, me querian soltar, por no
haber en mí ninguna causa de
muerte.

19 Mas contradiciendo los Judíos,
fui forzado á apelar á César; no
que tenga de que acusar á mi na-
cion.

(A. D. 63.)

20 Así que, por esta causa os he
llamado para veros y hablaros; por-
que por la esperanza de Israel es-
toy rodeado de esta cadena.

21 Entónces ellos te dijeron: Nos-
otros ni hemos recibido cartas to-
cantes á tí de Judea, ni ha venido
alguno de los hermanos que haya
denunciado ó hablado algun mal
de tí.

22 Mas queriamos oír de tí lo que
sientes; porque de esta secta noto-
rio nos es que en todos lugares es
contradicha.

23 Y habiéndole señalado un día,
vinieron á él muchos á la posada, á
los cuales declaraba y testificaba
el reino de Dios, persuadiéndoles
lo concerniente á Jesus por la ley
de Moisés, y por los profetas, desde
la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se
decía, mas algunos no lo que
25 Y como fueron entre sí discor-
des, se fueron, diciendo Pablo esta
palabra: Bien ha hablado el Espíri-
tu Santo por el profeta Isaias á
nuestros padres,

26 Diciendo: ^a Vé á este pueblo, y
dize: De oído oíréis, y no entenderéis;
y viendo veréis, y no percibiréis:

27 Porque el corazón de este pue-
blo se ha engrosado, y de los oídos
oyeron pesadamente, y sus ojos ta-
paron; porque no vean con los ojos,
y oigan con los oídos, y entiendan
de corazón, y se conviertan, y yo
los saue.

28 Séaos pues notorio que á los
Gentiles es enviada esta salud de
Dios; y ellos oírán.

29 Y habiendo dicho esto, los Ju-
dios se salieron teniendo entre sí
gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años
enteros en su casa de alquiler; y re-
cibía á todos los que á él venían.

31 Predicando el reino de Dios, y
enseñando lo que es del Señor Jesu-
Cristo, con toda libertad, sin im-
pedimento.

^a Isa. 6. 9.
^b Mat. 13.
^c 14. Mar. 4.
^d 12. Luc. 8.
^e 10. Juan.
^f 12. 40. Ro-
manos, 11.
^g 8.

(A. D. 65.)

LA EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

ROMANOS.

CAPITULO 1.

La fe es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y de la razon se abusa tanto, que los preclados de sabios vienen á ser los más necios.

(A. D. 60.)
^a Hech. 13.
^b 2.

PABLO, siervo de Jesu-Cristo,
llamado apóstol, ^a apartado
por su profetas en las santas es-
crituras,

3 Acerca de su Hijo Jesu-Cristo
Señor nuestro, que fué hecho de la
simiente de David segun la carne.

4 El cual fué declarado Hijo de
Dios con potencia, segun el espíri-
tu de santidad, por la resurreccion
de los muertos de Jesu-Cristo Se-
ñor nuestro.

5 Por el cual recibimos la gracia y
el apostolado para la obediencia de
la fe en todas las naciones en su
nombre,

6 Entre las cuales sois tambien
vosotros llamados de Jesu-Cristo:

7 A todos los que estais en Roma,
amados de Dios, ^b llamados santos;

8 Gracia y paz tengais de Dios nues-
tro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

9 Primeramente, doy gracias á mi
Dios por Jesu-Cristo acerca de to-
dos vosotros, de que vuestra fe es
predicada en todo el mundo.

10 Porque testigo me es Dios, al
cual sirvo en mi espíritu en el evan-
gelio de su Hijo, que sin cesar me
acuerdo de vosotros ^c siempre en
mis oraciones,

^b 1. Cor. 1.
^c 2. Efe. 1. 1.

^d 1. Tesa. 3.
^e 10.